



*“Cuando alguien puede decir de sus estados y acciones: “Ése soy yo, así actúo yo”, puede identificarse con ellos por difícil que le resulte hacerlo, y responsabilizarse de unos y otros pese a sus intentos por evadirse de toda responsabilidad. No obstante, es preciso reconocer que no hay nada que resulte tan difícil de soportar como uno mismo. (“Buscabas la carga más pesada, y te encontraste a ti mismo”, decía Nietzsche.) Pero incluso este logro, el más difícil de todos, se vuelve posible cuando uno es capaz de diferenciarse de los contenidos inconscientes. El introvertido descubre esos contenidos dentro de sí mismo; el extravertido, en su proyección sobre el objeto humano. En ambos casos los contenidos inconscientes suscitan ofuscadas ilusiones por las que nosotros mismos y las relaciones con nuestros semejantes se falsean y se tornan irreales. Por estos motivos, la individuación es indispensable para ciertas personas, y ello no sólo como una necesidad terapéutica, sino como un elevado ideal, como una idea de lo mejor que uno puede hacer. No me está permitido pasar por alto que éste es a la vez el primitivo ideal cristiano del Reino de Dios, el cual “está dentro de vosotros”. La idea que subyace a este ideal no es otra que la de que el recto obrar nace en la recta reflexión y que no hay curación ni mejora para el mundo que no haya empezado en el individuo mismo. Quien viva de la caridad o propinando sablazos a sus semejantes, **jamás solucionará la cuestión social**, por decirlo drásticamente.” JUNG, C.G. Dos escritos sobre psicología analítica. Obras Completas. Volumen 7 Editorial Trotta, Madrid, 2.007, páginas 250-251.*